

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 38



Domingo, 20 de Junio de 2004

La Lectura

Lucas 8:26-39

San Lucas nos proporciona en este domingo, Propio 7, un texto con muchas enseñanzas. Podemos ver que Jesús incluyó en su ministerio (que quiere decir servicio) a los que estaban fuera de su círculo más cercano. A pesar de que este texto posee muchos elementos dignos de un estudio más crítico y de interpretación, podemos ver varios elementos claros, en especial que el poder de Dios en Jesucristo es capaz de vencer sobre cualquier tipo de fuerza y de sanar cualquier tipo de mal.

Así, podemos leer este pasaje como un modelo para nuestra forma de encarar nuestras obras y acciones de servicio, o diaconía, como las denominamos. La diaconía (que también quiere decir servicio) es parte de la única misión que Dios le encargó a su Hijo y a nosotros. *Esa misión consiste en llevar el anuncio del amor de Dios a todas las personas que se encuentran atormentadas.* Releamos entonces nuestro pasaje del Evangelio. Sin entrar en discusiones mayores, podemos concordar que este “endemoniado” era una persona muy atormentada. Allí Jesús ya nos está mostrando algo: los destinatarios de la misión son todos aquellos que estén atormentados, sin excluir a nadie por ser pobre ni por ser rico, enfermo o sano, ni por ningún otro motivo. Detengámonos ahora en otro “detalle”: Jesús y sus discípulos viajaron toda la noche para llevarle el amor y la paz de Dios a un solo hombre. No le mandaron a decir que vaya a ver a Jesús, sino que Jesús fue hasta donde él estaba y en nombre de Dios le llevó sanación. Esto nos desafía a nosotros: como cristianos somos enviados a llevar el amor de Dios a quienes lo necesitan. No podemos simplemente esperar a que nos vengan a tocar la puerta, sino que nosotros *debemos movernos* como Iglesia para llegar hasta donde se nos necesite. Es muy importante destacar el mensaje de Jesús para el ahora ex-endemoniado: *Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti;* y la reacción de éste. Este mensaje también debe estar al final de cada obra que realicemos en nombre de Dios.

Con esta frase Jesús nos deja claramente expresado que el servicio que se brinda a los necesitados siempre debe estar fundado en el amor de Dios que nosotros recibimos y compartimos con los demás. Lo “bueno” que hacemos si no procede de Dios, pierde su valor. La persona que recibe lo que le llevamos, necesita saber que eso viene de Dios y que nosotros somos sólo sus mensajeros e instrumentos.

Cuando nos proponemos hacer una obra diaconal (de servicio) nunca tenemos que dejar de incluir la proclamación de la Palabra de Dios que es la que nos mueve a servir. Si no, nos arrogamos para nosotros mismos, los méritos que son de Dios y no producimos el efecto que Dios quiere: *Él se fue y proclamó en toda la ciudad lo que Jesús había hecho por él.* Recordemos: 1) la diaconía (servicio) es parte de la única misión que Dios encargó a su Iglesia; 2) nosotros tenemos que movernos y no esperar a que los necesitados vengan; 3) no podemos separar el servicio o diaconía de la proclamación de la Palabra de Dios. Propongámonos en el grupo de Escuela Dominical algún objetivo de servicio en el cual podamos poner estas enseñanzas en práctica y ver cómo Dios actúa a través de nosotros, sus mensajeros. Cuando vemos a alguna persona que nadie quiere y que todos evitan, ¿cómo reaccionamos? ¿Vamos hacia ella como lo haría Jesús? ¿Tenemos un mensaje que entregarle? ¿Cuál es la voluntad de Dios para *sus* “mensajeros”? Oremos al Espíritu de Dios y dejemos que actúe en nosotros para que nos abra nuestros corazones y nuestros ojos para poder sentir y ver a las personas que necesitan escuchar la Palabra de Dios y ser sanados por ella.

La Actividad

Las apariencias engañan

Objetivo

Poder ver más allá de las apariencias y dejar que Dios nos muestre las personas que necesitan escuchar su Palabra.

Materiales

Bolsas de papel con los agujeros para los ojos demarcados, pero no abiertos, para que los chicos se la pongan en sus cabezas.

Acción

Repartir a los chicos las bolsas de papel para que se cubran la cabeza con ellas, quedando con la cabeza tapada. Uno de los chicos queda sin bolsa, y sale del lugar mientras los demás se ponen las bolsas. El que salió tendrá la misión de abrir los agujeritos para los ojos del resto, para que puedan ver. Cuando ya hay dos que tienen los “ojos abiertos” pueden comenzar a abrirle también los ojos a los otros. Al momento de hacer los agujeros, cada uno le dice al otro: *Volvé a tu casa y contá todo lo que Dios ha hecho por vos.* Explicar la importancia de que nuestros ojos y sentidos se abran para que podamos ayudar a los que lo necesitan, ya que de modo contrario, sólo “pasaremos” al lado de ellos sin ver y sentir sus necesidades. Al terminar la dinámica, pueden hacer un compromiso grupal en el cual se comprometan a contarles su experiencia a otros (en lo posible que digan a quién se lo van a decir). Un tema importante a destacar para la reflexión final es que al abrir los ojos de otras personas, no es relevante a quién le “abro los ojos”, de hecho nadie sabía a quién se los abría, ya que eso no importa. Para ayudar a esto, se pueden intercambiar algo de ropa al principio. Así es más difícil que sepan quién es quién.

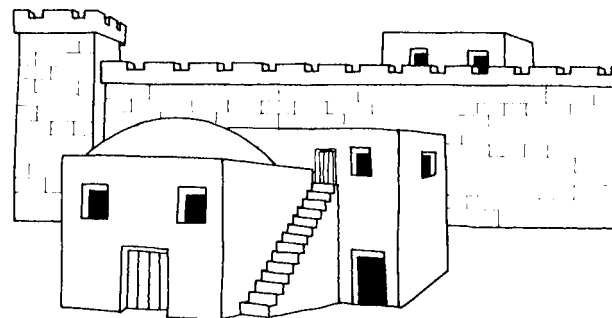
Tenemos presente que...

Libros históricos II

El Antiguo Testamento comprende un segundo grupo de libros históricos que en su gran parte repiten y prosiguen la historia de los libros históricos vistos en el número anterior: desde Josué hasta los Reyes. Se trata de los dos libros de las *Crónicas*, *Esdras* y *Nehemías*. Estos libros son de la época del judaísmo posterior al exilio en Babilonia, en la que el pueblo era dirigido por sacerdotes y según las reglas de su ley religiosa. Las instituciones sagradas eran el centro de su vida.

Los dos libros de las *Crónicas* en realidad son un solo libro compuesto de dos partes, que cuenta la historia de los Reyes desde Saúl hasta el fin de la monarquía producida por el exilio. Está dirigido al pueblo judío postexílico que estaba llamado a reconsiderar su historia. La idea era que pudieran entender su historia para comprender mejor el presente y para orientarlos en relación al futuro. Con esto, la historia del pueblo de Israel se volvía más significativa para el nuevo momento. Y esto es precisamente lo que el autor de *Crónicas* ofrece a la comunidad postexílica: una reflexión sobre el pasado de Israel y una lección de fidelidad al Señor, a su ley y al culto en el santuario de Jerusalén. A los libros de *Crónicas* se les considera una expresión típica del judaísmo posterior al exilio.

Los libros de *Esdras* y *Nehemías* formaron también un solo tomo. Cuentan los hechos posteriores a los de *Crónicas*, pero empezando en el momento que se autoriza a los judíos a volver a Jerusalén y reconstruir el Templo de Jerusalén. Las historias de estos libros muestran a dos personalidades muy fuertes, de dos hombres muy diferentes, protagonistas de la complicada etapa que vivió el pueblo después del exilio babilónico. Uno sacerdote y el otro laico. Ambos, muy animados por un fuerte sentido del deber y un ferviente deseo de llevar a sus compatriotas a una profunda restauración espiritual y material. Cada uno asume así su propia responsabilidad: *Esdras*, celoso custodio de la ley, es el gran reformador religioso del pueblo judío; *Nehemías*, uniendo la actividad a la fe, se ocupa de temas administrativos y de llevar a buen término la reedificación de las murallas de Jerusalén.



Noticias

Como habrán notado a partir de este número, La Página tiene un nuevo diseño más cómodo y sencillo. Esperamos que les guste y les facilite la lectura e impresión.



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org. En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org